

reseñas

HUERTAS, J.A.

Motivación. Querer aprender

Buenos Aires: Aique, 1997, 412 pág.

La motivación en el aula es un asunto que nos preocupa a todos los profesionales de la enseñanza. Por esto, el libro de Juan Antonio Huertas es de gran interés para los educadores. Comienza con una revisión crítica de las teorías actuales. Reconoce que la psicología de la motivación está parcelada en minifundios teóricos. Este desmigamiento afecta a toda la psicología, que es incapaz de dar una visión sistemática de la experiencia y de las acciones humanas. Los paradigmas pasan pero no desaparecen, con lo que se está favoreciendo una psicología acumulativa, de guía telefónica, y poco crítica. Huertas ve con claridad lo que hay que hacer: “Engranar los estudios científicos de motivación con un modelo general de sujeto psicológico, que proceda, a su vez, de una filosofía coherente de la ciencia humana” (p. 17). Dice, con razón, que los esquemas motivacionales profundos “acaban formando parte de la identidad de cada persona” (p. 80). Estamos, pues, en el terreno de la personalidad y, en efecto, poco a poco las teorías de la personalidad van evolucionando hacia una teoría de los estilos motivacionales (p.e. Izard, Pervins o Mischel). El autor no emprende esa urgente tarea sistematizadora, y confiesa que queriendo desvelar los cimientos del querer se ha quedado en la motivación (p. 17). Interesante distinción.

El libro se compone de ocho capítulos. Comienza con un breve recorrido histórico. En el capítulo 2 —“¿Qué es la motivación?”— se entra en un enfoque más temático. Defiende una teoría de los esquemas motivacionales. El capítulo 3 se dedica a la génesis y desarrollo del proceso motivacional, en especial a la internalización de los valores y modelos. El siguiente habla de la motivación intrínseca y extrínseca. El capítulo 5, escrito en colaboración con María Rodríguez Moneo, es una revisión de la influencia de los elementos cognitivos en el proceso motivacional. Incluye la teoría de la volición de Kuhl. A continuación se estudian los motivos sociales: logro, afiliación y poder. Hay un interesante análisis de los procedimientos de evaluación de la motivación humana, redactado por Huertas, Ignacio Montero y Jesús Alonso Tapia. Los dos últimos capítulos, escritos también por estos tres autores, tratan de la motivación en el aula, desde un punto de vista teórico y práctico.

El libro está escrito con claridad y buena información. Y será, sin duda, útil para introducir a los profesores y a todos los interesados por la psicología de la educación en un tema importante y difícil.

Mi comentario podría terminar aquí. Y terminaría si el libro de Huertas fuera sólo un tratado de motivación. Pero habla también de volición, con lo que se mete “voluntariamente” en el laberinto. Salir de él, aclarando el concepto de voluntad es una ineludible tarea para los psicólogos y para los educadores. Me parece importante que se afirme que la motivación sola no explica el comportamiento humano. ¿Qué nos falta? Las tendencias no explican la acción, “esta es una de las razones por las que se ha incluido dentro del proceso motivacional una fase volitiva o de control de la acción. Se trata de un proceso cognitivo que enlaza la intención, la tendencia y la ejecución de la acción concreta” (p. 188).

Una vez mencionado el asunto es difícil volverse atrás. Por eso animo a los autores a que escriban la continuación de este libro: un estudio de la volición, tema que en este que comento se trata de pasada y de forma muy discutible. Huertas afirma que todos los fenómenos motivacionales son “activos y voluntarios” (p. 69). Luego, identifica autorregulación y motivación intrínseca (p. 137 ss), comentando que cuanto más voluntario sea un acto “más satisfecho estará el individuo” (p. 70). Y por último, Huertas y Rodríguez Moneo se refieren a Kuhl y a su idea de que la volición es un proceso cognitivo. No estoy de acuerdo con ninguna de las tres afirmaciones. Hay actos motivados y no voluntarios (p.e. los impulsivos, o los dependientes). No toda acción intrínsecamente satisfactoria es voluntaria. Los actos extrínsecamente motivados, o realizados con desagrado pueden ser voluntarios. Por último, la elaboración de planes, e incluso la evaluación de como se van ejecutando, no es la volición. Cuando una jaguar persigue a una gacela elabora planes, controla su ejecución, y corrige si es necesario el proceso. Y lo mismo hace un ordenador.

La volición aparece, precisamente, cuando hay que inhibir de alguna manera la motivación, o es preciso elegir entre valores motivacionalmente experimentados y valores solamente pensados, o hay que mantener el esfuerzo cuando la motivación impulsa a la claudicación. Lo que pensemos sobre este asunto es de radical importancia para todo el proceso educativo. Por eso tengo que mencionarlo en esta revista. Si la acción se determina sólo por la motivación, los sistemas pedagógicos irán en un sentido. Si se piensa que hay una instancia volicional, irán en otro.

Necesitamos un libro sobre la volición en la escuela. Y sería estupendo que, aprovechando el ímpetu conseguido al escribir esta obra, los autores nos hicieran la gran merced de escribir la continuación.

José Antonio Marina